

Resistir la guerra. O cómo se protegen a sí mismas las comunidades de Oliver Kaplan (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2021). 421 pp.

Alejandro Ponce de León
Universidad de California Davis (Estados Unidos)

La traducción al español del libro de Oliver Kaplan *Resisting War* (Cambridge, 2017) es una oportuna contribución a la literatura sobre el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia. El libro explora las maneras en que la población civil interactúa con los actores armados en contextos de guerra, para desde allí detallar los procesos organizacionales por medio de los cuales los civiles en Colombia han logrado prevenir la comisión de actos violentos en su contra. Si bien gran parte de la atención académica se ha interesado en los efectos adversos de la guerra en la organización social, el trabajo de Kaplan atiende a los escenarios de confrontación armada en donde la organización social ha sido alta. Entremezclando con gran acierto las texturas propias del trabajo de campo, la teoría social, los modelos estadísticos y las metodologías experimentales, el texto nos recuerda que la paz social, antes de ser un eslogan político, es una estrategia de supervivencia; y que los civiles, más allá de ser víctimas o colaboradores, pueden optar por organizarse y actuar en defensa de sus comunidades.

Resistir la guerra se sitúa en la conversación con investigaciones acerca de las microdinámicas del conflicto armado, las cuales han explorado la relación entre violencia contra los civiles y las dinámicas de control territorial de las organizaciones beligerantes (Fearon y Laitin 2003; Kalyvas 2006; Weinstein 2007). Kaplan, sin embargo, más que dar cuenta de la ocurrencia de la violencia armada contra civiles, estudia las maneras en que la población la disminuye o resiste. La literatura colombiana, justamente, es rica en estudios sobre las maneras en que algunos sectores de la población han interactuado con grupos armados a fin de reducir la violencia del bando opuesto (Gutiérrez Sanín 2014; Romero 2000). Este trabajo no se enfoca en las maneras en que la población civil organiza un frente armado, sino en aquellos casos en que los civiles buscan su autonomía en relación con el orden territorial de los grupos armados. Como bien lo señala Kaplan, los civiles no necesariamente buscan tomar partido o apoyar un bando, pues en ocasiones la no intervención puede resultar ser una mejor estrategia de supervivencia.

Para dar cuenta de ello, la investigación se nutre de discusiones propias de los trabajos sobre el desarrollo subnacional del conflicto armado y la literatura reciente en torno a los movimientos sociales. En su articulación, Kaplan propone una *teoría de la autonomía civil*, presentada de manera clara y coherente en el segundo capítulo del libro y desarrollada en los capítulos siguientes. La autonomía en el pensamiento social, nos recuerda Kaplan, suele entenderse como un *ethos* social por la defensa de la soberanía colectiva. En situaciones de confrontación armada, sin embargo, la autonomía se transforma en una estrategia que se manifiesta en las prácticas organizacionales en las cuales la población civil define su destino en común, sin la intervención de la violencia de los actores armados. El andamiaje teórico propuesto por Kaplan, entonces, identifica una serie de tácticas organizacionales —que van desde cambios en los sistemas de preferencias e incentivos sociales hasta el desarrollo de sistemas de alerta temprana— y, a través de estas, rastrea la autonomía civil a partir de los cálculos y decisiones que las comunidades toman sobre su contexto interno y externo, los costos y riesgos de su actuar, para así determinar la mejor aproximación práctica. No sobra resaltar que, en este terreno conceptual, el trabajo ofrece una veta para el desarrollo de una agenda investigativa ciertamente innovadora, pues la autonomía pasa de ser un ideal político a una característica rastreadable en los procesos de organización social.

¿Cómo y cuándo las formas de organización civil afectan los destinos comunes de la población? ¿Por qué y dónde surgen este tipo de organizaciones? ¿Bajo qué condiciones los grupos armados cambian su conducta hacia ellas? Para dar respuesta a esta serie de interrogantes, el libro explora detenidamente procesos de organización civil y su relación con las dinámicas de violencia armada en diversas escalas, temporalidades y geografías. El trabajo comienza con una reconstrucción histórica de la violencia armada en Colombia —sobra recordar que este es un texto escrito originalmente para un público internacional, pasa por un juicioso análisis estadístico sobre las posibles causas de la violencia, para luego detenerse en una reconstrucción histórica de procesos de organización social en Colombia entre los años 1990 y 2005. Los estudios de caso sobre el Carare, Cundinamarca y el Caguán —cada uno desarrollado en un capítulo— le permiten a Kaplan explicar cómo la cohesión interna de las organizaciones, su horizontalidad y la manera en que interactúan con otros actores permiten la expresión organizacional en defensa de la autonomía.

Uno de los retos que la investigación afronta, y que aquí vale la pena anotar, es la dificultad para identificar organizaciones autónomas exitosas. En tanto la pregunta central del trabajo es contrafáctica —¿hubiese habido más violencia si la comunidad se hubiera organizado de otra manera?—, el diseño de investigación propuesto por Kaplan apunta a la robustez y multiplicidad de

metodologías, con el fin de poner a prueba sus propios resultados e interpretaciones. El tono de la escritura de Kaplan, además, es reflexivo, abierto al debate y dispuesto a asumir la complejidad del problema estudiado. Aun así, sus conclusiones se basan en once meses de trabajo de campo, cinco estudios de caso, un juicioso trabajo de revisión de prensa y fuentes secundarias, además de cientos de entrevistas a excombatientes, líderes políticos y miembros de la comunidad. Aunque el cuarto capítulo presenta la aproximación metodológica general del trabajo, el libro en su totalidad ofrece útiles guías para el diseño de futuras investigaciones en contextos de violencia armada, pues articula y amplía la discusión metodológica en los estudios sobre las guerras civiles en Colombia de una manera bastante efectiva.

Enseguida, dos ejemplos de esta creatividad metodológica que el libro ofrece. El primero tiene que ver con la genial manera en que Kaplan traza la historia organizacional de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATTC), a partir de los documentos de la organización. Al estudiar los detalles de las minutas y los apuntes marginales que los representantes de la ATTC hicieron acerca de sus reuniones, Kaplan ofrece un análisis sobre las maneras en que las decisiones fueron tomadas, los sentimientos de éxito o fracaso que circularon entre los miembros, así como de las reflexiones o ambivalencias cotidianas sobre la vida y la muerte que tuvieron que afrontar sus líderes. De esta manera, Kaplan no solo logra reconstruir la inadvertida efectividad de la organización, sino que además demuestra que las comunidades son organizaciones dinámicas que, con el paso del tiempo, pueden cambiar las maneras en que se relacionan con los actores armados. El segundo ejemplo son los estudios de caso de otros países, ofrecidos en el penúltimo capítulo del libro, a través de los cuales el autor pone a prueba la capacidad traslativa de su andamiaje teórico. Al estudiar organizaciones civiles en Filipinas, Afganistán y Siria —cuyos contextos, sobra decir, son muy diferentes al colombiano—, demuestra que si bien las características de las organizaciones de la población civil y de los actores armados son los factores que determinan el repertorio de prácticas de la lucha por la autonomía, los aspectos centrales de la teoría sobre las tácticas y estrategias como atenuantes de la violencia se mantienen vigentes y pueden ser útiles para entender contextos diversos.

Otra importante contribución es su análisis acerca de las maneras en que la violencia armada en Colombia se ha entrelazado con procesos organizativos civiles que la antecedieron. En la literatura ya existe un cúmulo importante de estudios académicos que se preguntan por cómo la violencia armada afectó la organización social (Daly 2012; Gáfaro, Justino e Ibáñez 2014). Como bien lo recuerda Kaplan, las organizaciones sociales que luchan por la autonomía civil tienen raíces en una larga tradición de organización comunitaria —la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos [ANUC], el Consejo Regional Indígena del

Cauca [CRIC], el Partido Comunista Colombiano [PCC], entre muchas otras—, la cual ha marcado la vida política y social en Colombia. A diferencia de trabajos anteriores, *Resistir la guerra* explora cómo algunas de estas organizaciones civiles preexistentes se transformaron, con la llegada de la violencia de los actores armados, en plataformas desde donde las comunidades podían hacerles frente a los órdenes de los beligerantes. Unas de las principales instituciones en Colombia en el orden local, y a la cual el libro presta considerable atención, han sido las juntas de acción comunal (JAC). En este sentido, los estudios de caso propuestos por Kaplan ilustran muy bien cómo las JAC, que habían enseñado a las comunidades rurales a coordinar y organizarse eficazmente ante la ausencia de un Estado garante, se convirtieron en importantes espacios para el mantenimiento de la paz social en situaciones de confrontación armada. Entristece saber, de acuerdo con el libro, que existen pocos estudios comparativos sobre las JAC y que la información disponible al respecto para el público académico es poca y precaria. Sin embargo, este libro cimienta buenas bases para un futuro estudio sistemático sobre los desarrollos organizacionales de las JAC, así como de otras organizaciones sociales que lograron hacer frente a la violencia.

En suma, el trabajo de Kaplan es una útil contribución tanto para los *violentólogos* como para quienes quieran entender procesos de construcción de paz social en el nivel local. Al trazar los mecanismos específicos por medio de los cuales opera la relación entre capital social, procesos organizativos y violencia, el libro demuestra por qué las teorías sobre el control territorial beligerante o aquellas sobre los efectos de la presencia diferenciada del Estado no siempre logran explicar las dinámicas de violencia armada contra la población civil. Como algunos trabajos etnográficos lo han señalado (Angarita, Gallo y Jiménez 2008; Barón y Wills 2018; Ramírez 2011), *Resistir la guerra* invita a explorar la agencia de la población y su capacidad de organizarse para reducir la violencia de los armados. La escritura es clara y esquemática, y el autor plantea muy bien los límites y alcances del argumento. A la vez, escribe de manera afectiva y respetuosa, atendiendo a las sensibilidades como objeto de análisis y como punto de reflexión metodológica. La teoría de la autonomía aquí ofrecida contribuye al desarrollo de una aproximación organizacional al conflicto armado y abre una veta investigativa para futuros estudios sobre organización social en contextos de confrontación armada. Igualmente, el libro demuestra la riqueza analítica ofrecida por las metodologías mixtas, y nos da pistas sobre cómo generar nuevas especificaciones y mediciones para comprender la guerra y la paz en Colombia. La apuesta que hace el Fondo de Cultura Económica al traducir trabajos que nutren las conversaciones de la ciencia política nacional, por último, es una labor que vale la pena resaltar.

Referencias

1. Angarita, Pablo, Héctor Gallo y Blanca Inés Jiménez. 2008. *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la comuna 13 de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
2. Barón, Luis Fernando y María Emma Wills, eds. 2018. *Empresarios, memorias y guerras. Testimonios desde el Pacífico colombiano*. Bogotá: Embajada de Suiza en Colombia, Paz y Derechos Humanos; Centro Nacional de Memoria Histórica; Universidad Icesi. https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/83791/1/baron_empresarios_memorias_2018_red.pdf
3. Daly, Sarah Zukerman. 2012. "Organizational Legacies of Violence: Conditions Favoring Insurgency Onset in Colombia, 1964-1984". *Journal of Peace Research* 49 (3): 473-491. DOI: 10.1177/0022343311435801
4. Fearon, James D. y David D. Laitin. 2003. "Ethnicity, Insurgency, and Civil War". *American Political Science Review* 97 (01): 75-90.
5. Gáfaró, Margarita, Patricia Justino y Ana María Ibáñez. 2014. *Collective Action and Armed Group Presence in Colombia*. Serie Documentos Cede, Bogotá: Universidad de los Andes,
6. Gutiérrez Sanín, Francisco. 2014. "Estructura organizacional de los paramilitares y derechos de propiedad en el campo (1982-2007)". *Análisis Político* 27 (82): 3-21. <https://doi.org/10.15446/anpol.v27n82.49281>
7. Kalyvas, Stathis N. 2006. *The Logic of Violence in Civil War*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.
8. Ramírez, María Clemencia. 2011. *Between the Guerrillas and the State: The Cocalero Movement, Citizenship, and Identity in the Colombian Amazon*. Traducido por Andy Klatt. Edición ilustrada. Durham, NC: Duke University Press Books.
9. Romero, Mauricio. 2000. "Changing Identities and Contested Settings: Regional Elites and the Paramilitaries in Colombia". *International Journal of Politics, Culture, and Society* 14 (1): 51-69. <https://doi.org/10.1023/A:1007861013044>
10. Weinstein, Jeremy M. 2007. *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press.



Alejandro Ponce de León es politólogo de la Universidad de los Andes. Cursó la Maestría en Sociología Política de la Universidad de Texas, en Austin, y actualmente es candidato al Doctorado en Estudios Culturales de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad de California, Davis.